

Capítulo 10

El Poder en la Oración

No evaluada como debe ser—“Nosotros también debemos tener horas dedicadas para meditación y oración y para recibir refresco espiritual. No evaluamos el poder y la eficacia de la oración como debemos. La oración y la fe harán lo que ningún poder en la tierra puede lograr. Estamos pocas veces, en todo respecto, ubicados en la misma posición dos veces. Continuamente tenemos nuevas escenas y nuevos desafíos para atravesar, donde la experiencia en el pasado no puede ser una guía suficiente. Necesitamos la luz continua que procede de Dios”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 407.

Ayudados por el agradecimiento y el loor—“¿Deben todos nuestros ejercicios devocionales consistir en pedir y recibir? ¿Debemos nosotros ser recipientes de sus misericordias y nunca expresar nuestra gratitud a Dios, nunca alabar por lo que él nos ha hecho? No oramos demasiado, pero agradecemos muy poco. Si la bondad amante de Dios incitara más acción de gracias y alabanza, tendríamos mucho más poder en la oración. Iríamos abundar más y más en el amor de Dios y tener más a recibir por lo cual alabar. Vosotros que quejáis que Dios no escucha vuestras oraciones, cambiéis vuestro orden presente y combinéis alabanza con vuestras peticiones. Cuando consideráis su bondad y misericordias, encontraréis que él va a considerar vuestras necesidades.

“Orad, orad sinceramente y sin cesar, pero no os olvidéis a alabar. Es apropiado para todo hijo de Dios vindicar su carácter. Podéis magnificar al Señor; podéis mostrar el poder de la gracia sustentadora”.—*5 Testimonios*, p. 297.

Un poder para el bien—“La oración [pública], si ofrecida apropiadamente, es un poder para el bien. Es uno de los medios usados por el Señor para comunicar al pueblo los tesoros preciosos de la verdad. Pero oración no es lo que debe ser, a causa de las voces defectivas de aquellos que la pronuncian”.—*6 Testimonios*, p. 382.

Sigue yendo al propiciatorio—“Sin la oración incesante y la vigilancia diligente estamos en peligro de llegar a ser descuidados y de desviarnos del camino recto. El adversario procura continuamente a bloquear el camino hacia el propiciatorio, para que no podamos por la suplicación

sincera y la fe obtener gracia y poder para resistir la tentación”.—*El Camino a Cristo*, p. 94.

Gana el poder para nuestra ayuda—“‘Oré’, dijo él, ‘al Dios del cielo’. En aquella breve oración Nehemías entró en la presencia del Rey de reyes y ganó a su lado un poder que puede tornar corazones como se torna los ríos de agua.

“Orar como Nehemías oró en su hora de necesidad es un recurso disponible al cristiano bajo circunstancias cuando otras formas de oración pueden ser imposibles”.—*Profetas y Reyes*, p. 466.

Necesitados por los colportores—“Aquellos en la obscuridad de error fueron comprados por la sangre de Cristo. Son el fruto de su sufrimiento, y deben ser objeto de nuestros favores. Que nuestros colportores sepan que es para el progreso del reino de Cristo que trabajan. El les enseñará a lanzarse a su trabajo apuntado por Dios, para advertir al mundo de un juicio porvenir. Acompañados por el poder de la persuasión, el poder de la oración, el poder del amor de Dios, el labor del evangelista no será, no puede ser, sin fruto”.—*El Colportor Evangélico*, p. 111.

Este poder es poder real—“La gloria que descansó sobre Cristo es una prenda del amor de Dios para nosotros. Nos habla del poder de la oración —como la voz humana puede alcanzar el oído de Dios, y nuestras peticiones encuentran aceptación en las cortes del cielo. A causa del pecado, la tierra fue cortada del cielo, y alejada de su comunión; pero Jesús la ha conectado de nuevo con el esfera de la gloria. Su amor ha circundado al hombre, y ha alcanzado el cielo más alto. La luz que cayó desde los portales abiertos sobre la cabeza de nuestro Salvador caerá sobre nosotros mientras oramos por ayuda para resistir la tentación. La voz que habló a Jesús dice a cada alma creyente, ‘Este es mi hijo amado en quien me complazco’”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 113.

El corazón de la Reforma del siglo XVI—“Desde el lugar secreto de oración vino el poder que sacudió el mundo en la Gran Reforma. Allá, con calma santa, los siervos del Señor colocaban los pies sobre la roca de sus promesas. Durante la lucha en Augsburgo, Luther ‘no pasó ni un día sin devotar tres horas por lo menos a la oración, y fueron horas escogidas entre aquellas más favorables al estudio.’ En el aislamiento de su cámara le escuchaban a derramar su alma delante de Dios en palabras ‘llenas de adoración, temor, y esperanza, como cuando uno habla con un amigo’. ‘Yo sé que tú eres nuestro Padre y nuestro Dios’, dijo él, ‘esparciré a los perseguidores de tus hijos; porque tú mismo estás en peligro junto con los

otros. Todo este asunto es tuyo, y es solamente por tu constreñimiento que hemos puesto en nuestras manos a ello. ¡Defiéndenos entonces, o Padre!”—*El Conflicto de los Siglos*, p. 192.